

frentan y discuten acerca del hecho capital de la condenación de Jesús, permiten al autor exponer buen número de los problemas que a la conciencia humana suelen presentarse y analizarlos conforme a una filosofía personal, aunque siempre respetuosa con los sentimientos de los lectores, sean éstos musulmanes o cristianos.

Tal filosofía, más que teórica o metafísica, es de carácter práctico y moral, centrada en una especie de «imperativo categórico», sin contenido intelectual preciso, pero que, en un momento dado y ante una acción a realizar, dicta su fallo de licitud o ilicitud: es lo que el autor llama la «conciencia», de naturaleza no bien definida pero cuyas leyes son tan naturales al hombre como el agua lo es al pez o la ley de la gravedad a los cuerpos. Esa conciencia humana «es una chispa de la luz divina», y el autor se esforzará en explicar, a través de los diferentes personajes, cómo esta luz de la conciencia puede ser obscurecida, llegando a la conclusión de que cuando los judíos «decidieron crucificar al Mesías, no pretendieron sino asesinar la conciencia humana y extinguir su luz, pensando que su inteligencia y su religión les dictaban órdenes más elevadas que los imperativos de su conciencia».

No ha de sorprendernos que, frente a una exposición objetiva y completa de la visión cristiana del mundo, puedan ponerse algunos reparos a ciertas doctrinas expuestas por el autor, v. gr., las relativas al verdadero origen y fundamento de la moral evangélica, a la tristeza de fondo que —según él— es peculiar del cristianismo, a la crucifixión de Jesús, irreal para los musulmanes y de la cual no se trata explícitamente en atención a los lectores cristianos, etc. Mas, para juzgar este libro, ha de tenerse en cuenta —según advierte el traductor español— que es sobre todo una obra literaria personal, de enfoque, no teológico ni críticamente histórico, sino predominantemente humano, encuadrada en el marco de una estructura novelesca con base general en la historia; por ello, en la descripción que nos ofrece de personajes con nombres bien conocidos, se ha de atender a la profundidad de las ideas y al valor literario de su exposición más que a la autenticidad histórica y a la congruencia de ciertas situaciones.

El texto español, encuadrado por una orientadora y valiosa introducción del P. Anawati, y la biografía del Dr. K. Ḥusayn que el traductor incluye en su epílogo, aparece sencillamente anotado por el presbítero don Alejandro Martínez Gil, con el único fin de aclarar el sentido católico de algunos pasajes, que, de otra forma, podrían desorientar a los desprovistos de una mediana formación religiosa.

Es indudable que la certera versión de José M.^a Fórneas, trabajada con amorosa diligencia y sin regatear esfuerzos, ha prestado buen servicio al público de habla española al poner a su disposición esta obra de tan bellas calidades humanas y literarias, y que además refleja un clima de

hondo respeto y fina comprensión, base ineludible de todo diálogo, más o menos lejano, entre la cristiandad y el islam.

Dario Cabanelas, ofm.

TAHA HUSEIN, *Omaggio degli arabisti italiani a Tāhā Husein in occasione del settantacinquesimo compleanno*. Napoli, 1964. XVI + 310 pp., 24 × 17 cms.

Creemos de interés para los lectores de *Miscelánea* dejar constancia en sus páginas de este homenaje que los arabistas italianos han dedicado al Dr. Tāhā Huseyn con motivo de su setenta y cinco cumpleaños.

Tras una breve dedicatoria de Francesco Gabrieli, la enumeración de los colaboradores y una nota biobibliográfica del homenajeado escrita por el Prof. Umberto Rizzitano, el contenido del volumen se distribuye en tres partes fundamentales, que forman un conjunto armónico certeramente concebido y bellamente ejecutado.

En la primera parte se agrupan las colaboraciones en las que se analizan diferentes aspectos de la obra de Tāhā Huseyn: así, G. Levi della Vida enjuicia su labor histórica, F. Gabrieli sus dotes críticas, U. Rizzitano sus cualidades de narrador, María Nallino sus relaciones con Italia, M. Mario Moreno sus escritos de carácter islámico, y Paolo Minganti, sus observaciones acerca de la enseñanza en la Universidad de al-Azhar.

En la parte segunda, que es la más breve de todas, se estudian de manera especial tres obras de Tāhā Huseyn, incluyendo la versión de algunos fragmentos: *al-Qaṣr al-maṣhūr*, «el castillo encantado», por L. Vecchia Vaglieri y Roberto Rubinacci; *Adīb*, «un literato», por C. Sarnelli Cerqua; y *Saḡarat al-bu's*, «el árbol de la miseria», por Giuseppe Belfiore.

Finalmente, en la parte tercera se incluye una selección antológica de las páginas más bellas y significativas escritas por Tāhā Huseyn —en sus diversas obras— y traducidas al italiano por F. Gabrieli, U. Rizzitano, Rita Rose di Meglio, M.^a Teresa Petti Suma, Vanna Cremonesi, Gino Balducci, Benito Volpi, Nella Jannaccone y Giovanni Oman.

El volumen, debido a la iniciativa del Prof. Rizzitano y bellamente editado por el Instituto Universitario Oriental de Nápoles, se cierra con un índice sumamente útil, en el que se incluyen nombres propios, títulos de obras y tecnicismos árabes.

Como símbolo de ejemplar colaboración puede considerarse este libro, en el que venerados maestros y jóvenes estudiosos enjuician, con libre y certera crítica, la obra científica y literaria del Dr. Tāhā Huseyn, cuya

personalidad se proyecta ante nosotros como uno de los más elevados valores intelectuales del Arabismo contemporáneo.

Darío Cabanelas, ofm.

PAREJA, F. M., *Islamologie*, en colaboración con L. Hertling, A. Bausani y Th. Bois, Beyrouth (Imprimerie Catholique), 1957-1963; 1 vol. 1.148 págs.; 27,5 × 20,5 cms.

Una nueva edición —esta vez en francés— del utilísimo tratado de Islamología del P. Félix Pareja acaba de aparecer en Beirut. No hay duda de que el éxito editorial y científico de esta obra ha sido considerable desde el año 1951 en que se publicó la primera edición en lengua italiana (Roma, edit. Orbis Catholicus). No es raro que así haya sucedido, pues no se contaba con un manual de iniciación al conocimiento del Islam y del mundo islámico tan completo como éste que traemos aquí, considerado en sus aspectos geográfico-etnológico-lingüístico, histórico-político y religioso, institucional, literario, científico y artístico, todo ello reunido en un solo y grueso volumen de más de un millar de páginas.

Es cierto que en una obra de esta naturaleza y formato hay que hallar, necesariamente, lagunas que el especialista puede llenar, pero éstas no son tan importantes, a mi juicio, como para quitar valor e interés a esta obra, cuya utilidad, desgraciadamente, no saben apreciar en su justa medida nuestros estudiantes, a quienes se les recomienda como el mejor y más completo manual de islamología de que pueden disponer, y, a la vez, como texto base —en manera alguna único— para el estudio general del desarrollo del Islam, como fenómeno histórico medieval surgido en Oriente, que se proyecta a Occidente y se propaga por casi todo el mundo, a lo largo de catorce siglos.

En relación con la edición española observamos, *grosso modo*, algunos cambios que, sin ser esenciales, mejoran, en general, la calidad de la obra en cuanto a presentación y contenido. En cuanto a este último, merece notarse el hecho de que el autor ha cuidado de actualizar, en parte, hasta 1956, las referencias demográficas y estadísticas que se daban tomando como fecha de información el año 1949 u otros anteriores, corrigiendo, por tanto, algunas cifras que permiten apreciar, en relación con la edición española, el ritmo de crecimiento de ciertas poblaciones del mundo islámico en los últimos decenios. De tal modo es así que, por lo que respecta a la suma total de musulmanes en el mundo, la cifra ha pasado de 320,8 a 365 millones, de una edición a otra, en tanto que SHA-

FIK GHORBAI, (*Ideas and Movements in Islamic History*, en *Islam. The Straight Path. Islam Interpreted by muslims*, ed. by K. W. MORGAN, New York, 1958, p. 84) eleva el total a 413,5 millones.

El autor y el editor han considerado necesario, con muy buen criterio, suprimir en esta nueva edición la «semblanza moral» de Mahoma (pp. 78-80 de la ed. española), la composición del morisco andaluz Ibrāhīm Tay-bīlī, escrita en el castellano de su época en 1627/1037 (p. 701), el apartado relativo a «la teoría del *badā'*» (p. 725) y, con más o menos fortuna, alguna frase o palabra del texto español (cf., por ejemplo, p. 32 de la ed. española y p. 30 de la ed. francesa), cambiando o suprimiendo, también, algunos párrafos del apartado relativo a Egipto, en particular el referente a la posesión del canal de Suez por los ingleses (p. 37 ed. esp. y p. 34 ed. fr.), entre otros que los acontecimientos de los últimos años le han llevado a modificar.

La exposición histórica está puesta al día hasta el año 1958 (véase *chapitre X. La période moderne*, pp. 339-596). En cambio, los capítulos relativos a las literaturas islámicas han sido traducidos sin adición alguna, cosa que podía haberse hecho al tratar del período reciente, a excepción del apartado relativo a la *litteratura kurda*, que, prácticamente, ha sido rehecho y aumentado considerablemente por mano del R. P. Thomas Bois, O. P., colaborador en esta edición francesa (pp. 957-967, frente a poco más de dos páginas en la edición española, t. II, pp. 865-867). En cambio se ha prescindido, innecesariamente, a mi parecer, del claro y demasiado breve, pero sustancioso apéndice sobre la *Litteratura arábigoespañola*, redactado por mi colega de la Universidad de Madrid, Dr. Elías Terés, y que podía haberse incorporado en el capítulo XVIII que trata de *La littérature arabe*, indicando el nombre de su autor, como se ha hecho con el R. P. Thomas Bois, en otro lugar.

En cuanto a la bibliografía, observamos que se presenta, en general, de forma más sistemática y que ha sido enriquecida con nuevos nombres, figurando, en los primeros capítulos, obras editadas hasta 1955, mientras que en los últimos aparece alguna obra editada en 1958, 1959, 1960 e, incluso, excepcionalmente, un artículo aparecido en 1963; no obstante, y con ser muy útil, no es todo lo rica ni está ordenada o puesta al día en la forma que cabría esperar. De ello parece que el autor ha querido disculparse, en parte, con unas breves *Observations préliminaires*, redactadas en julio de 1963, en las que, entre otras cosas, remite al lector al *Index Islamicus* 1906-1955 y al *Supplement* 1956-1960 de J. D. Pearson (sobre el cual véase mi reseña publicada en esta *Miscelánea*, VIII (1959), 145 y 146), y a las utilísimas *Abstracta islamica* de la *Révue des Etudes Islamiques*.

Naturalmente, estas observaciones y otras que podríamos añadir no desmerecen ni quitan un ápice la estimación que otorgamos a esta obra de

carácter manual, en su nueva edición, francesa, obra que, con todos los defectos que quieran encontrarse, ha merecido y seguirá mereciendo, sin duda, justos plácemes de los más destacados islamistas de la hora actual, plácemes a los que uno los mío, extendiéndolos a la *Imprimerie Catholique* de Beirut que nos brinda tan buenas como numerosas impresiones de textos árabes y franceses que enriquecen el material historiográfico, histórico y cultural, para el mejor conocimiento de la Historia del Islam.

Jacinto Bosch Vilá.

IDRIS, HADY ROGER, *La Berbérie orientale sous les Zirides. X^e- XII^e siècles*, Paris, Adrien-Maisonneuve, 1962; 2 vols., 886 págs.; 25,5 × 16,5 cms.

El conocimiento de la historia política e institucional del Islam medieval en el Norte de Africa ha ganado considerable terreno en los últimos años. Junto a la publicación y utilización de nuevas fuentes, hay que señalar la aparición de importantes monografías dedicadas al estudio de las dinastías árabe-beréberes, encuadradas en el marco general de la Historia del Islam en Occidenté. Queremos recordar aquí, a este propósito, la magistral obra de R. BRUNSCHWIG, *La Berbérie orientale sous les Haf sides dès origines à la fin du XI^e siècle*, 2 vols., Paris, 1940; la meritoria historia, vista por un arqueólogo, de L. GOLVIN, *Le Magrib central à l'époque des Zirides*, Paris, 1957; la ya envejecida, pero todavía imprescindible obra de M. VONDERHEYDEN sobre los Aglabíes, *La Berbérie orientale sous la dynastie des Benou l-Arhab*, Paris, 1927; la *Historia política del Imperio almohade*, de A. HUCI, Tetuán, 1957, y mi libro *Los almorávides*, Tetuán 1956, historia política de esta dinastía, necesitada de una revisión después de las últimas publicaciones del *Bayān* almorávid de Ibn 'Idārī, y del *Nazm al-ŷumān* de Ibn al-Qaṭṭān. Además de estas obras que vienen a mi memoria, es oportuno recordar, aquí, los nombres de R. Brunschwig y de M. Canard por sus artículos que interesan a la historia de los Fatimíes-ubaydíes; de T. Lewicki, L. Vecchia Vaglieri, R. Rubinacci y Chikh Bekri, cuyos trabajos son imprescindibles para el mejor conocimiento del ibāḍismo jariyī y de la dinastía de los Rustumíes en el Norte de Africa; y, entre otros, el nombre de G. Marçais, cuyas obras, *Les Arabes en Berbérie du XI^e au XIV^e siècles*, Constantine-Paris, 1913, y *La Berbérie musulmane et l'Orient au Moyen Age*, Paris, 1946, son ya clásicas.

El Prof. H. R. Idris, cuya obra traemos aquí, tiene en su haber numerosas y estimables publicaciones sobre los Ziríes y su época, en cuyo

estudio se ha especializado de manera particular. El libro que aquí reseñamos fue, en su principio, una tesis doctoral, sostenida hace ya algún tiempo, que hoy aparece integrando el tomo XXII de la colección, así enriquecida, de *Publications de l'Institut d'Etudes Orientales de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines d'Alger*.

La obra, en dos volúmenes, uno dedicado a la historia política, dividida en seis capítulos, y otro a las instituciones y vida, del mismo modo dividido, parece estar cortada, inteligentemente, por el mismo patrón que la excelente obra de R. Brunschvig, citada más arriba, incluso en el título, que no podía ser más adecuado y preciso. La mano del maestro patrocinador del trabajo, por una parte, y la de su aventajado discípulo —maestro, hoy, también, de los estudios norteafricanos— se hallan conjugadas sabiamente en este hábil y metucioso estudio de la dinastía ŷinhāyī (o ŷanhāya, como escribe el autor) de los ziríes de Ifríqiya. Tras una rica y sistematizada introducción dedicada a la presentación de las fuentes, con referencias críticas, que, de por sí, constituyen una útil aportación al mejor conocimiento de la historiografía norteafricana medieval, sigue la relación de la numerosa bibliografía utilizada (24 págs.). En el libro primero —Historia política— trata de los comienzos del poderío ŷinhāyī introduciéndose cautelosamente por la maraña de las teorías de los genealogistas beréberes y árabes hasta llegar a los Talkāta, una de las numerosas ramas «de la tribu» —mejor diríamos del tronco beréber— de los Sinhāya, a la que pertenecen los ziríes de Ifríqiya y de al-Andalus y los Ḥammādíes del Magrib central. Tras unas noticias sobre Manād y Zīrī, jefes de los Talkāta, de cronología incierta, realiza una síntesis de la historia fāṭimí-ubaydí al objeto de presentar el papel desempeñado por los ŷinhāya de la familia Zīrī en la lucha sostenida contra los Zanāta y como defensores —luego herederos— de los fatimíes en el Norte de Africa. Dedicada el segundo capítulo a exponer la historia de los tres primeros ziríes que dan vida a la dinastía (pp. 39-126); en el tercero trata del reinado de al-Muʿizz hasta la invasión de los Banū Hilāl en 442/1051 (pp. 127-203); sigue la catástrofe ocasionada por esta invasión y el final del reino de al-Muʿizz en 454/1062 (pp. 205-247); los intentos de reconstrucción entre 454/1062 y 498/1105 (pp. 249-302) y, finalmente, la agonía de la dinastía con los tres ziríes de Mahdia, los Ḥammādíes de Bugía y las conquistas normanda y almohade (pp. 303-406).

En el libro segundo —las Instituciones y la vida— se refiere al país y a los hombres (pp. 409-507); a la organización política y administrativa (pp. 509-573); a la vida social y familiar (pp. 575-602). La vida económica, (pp. 603-686), religiosa (pp. 687-769) e intelectual y artística (pp. 771-823), son objeto de los tres últimos capítulos de la obra, a la que ponen fin unas páginas de conclusión (pp. 825-830), un cuadro dinástico y crono-

lógico de los emires ziríes y ḥammādíes y de los gobernadores jurasáníes, un cuadro genealógico de los emires ṣinhāyíes y otro cronológico, sincronizado con los principales acontecimientos que se desarrollan en el Magrib extremo, al-Andalus, Egipto y Oriente, desde el año 909 a 1170-1. Siguen índices de nombres de persona y de grupos étnicos; de topónimos; de obras, palabras típicas y términos técnicos, con unas pocas adiciones y correcciones.

Un análisis minucioso y crítico del libro del Prof. Idris nos llevaría, sin duda, demasiado lejos y excedería los límites habituales de una reseña que pretende ser informativa y crítica, a la vez. Diremos, tan sólo, que el autor no ha puesto límites —únicamente en el campo de la historiografía *ibādí* y *ṣīcī*— a la utilización de fuentes de todo tipo —crónicas y compilaciones orientales y occidentales, tratados geográficos, *riḥla*-s, obras histórico-biográficas, jurídicas y literarias— impresas, litografiadas y manuscritas, y una copiosa, selecta y casi exhaustiva bibliografía, todo lo cual ha sido sometido a una cuidadosa crítica, en general. Es cierto que en su exposición histórica se observan ciertas lagunas y dudas que, con frecuencia, él mismo subraya; pero ello más bien es un mérito, en este caso, que un demérito para el autor, que ha querido ofrecernos aquello de lo que se posee una certeza histórica, testimonialmente probada. Especial interés y novedad, sobre todos, ofrecen, a mi juicio, los capítulos dedicados a la vida social y económica, y, en particular, lo relativo al comercio exterior (pp. 659-686) para el estudio del cual se sirve especialmente de estas fuentes tan poco apuradas como difíciles y ricas en datos curiosos que son las *fatwà*-s, esta literatura jurídica que, como ha notado R. Brunschvig, constituye un material precioso para el mejor conocimiento de la vida interna, social, religiosa, privada y comercial de las sociedades musulmanas.

Llamamos la atención, tan sólo, acerca de unos pocos puntos: en la p. 137 se dice que Zāwī b. Zīri embarcó en Almuñécar, en dirección a Ifríqiya, en 410/1019-20. Por el contrario, en el cuadro cronológico consta, tomando seguramente la fecha que da Ibn al-Jaṭīb (véase p. 137, n. 47), que tal hecho ocurrió en 420/1029, en tanto que en el artículo del mismo Prof. Idris, *Les Zirides d'Espagne (Al-Andalus, XXIX, 1964, p. 56)* se confirma que tuvo lugar en 410/9 mayo 1019-26 abril 1020. En una obra de esta naturaleza e indudable mérito, se siente la falta de ilustraciones, sobre todo de mapas, itinerarios y gráficos sobre la distribución de la población, la dirección de las campañas, etc., para suplir lo cual, además de otras cosas, los estudiosos de este período de la historia islámica norteafricana acudimos con provecho, pese a sus múltiples erratas, a la obra de L. GOLVIN, *Le Magrib central à l'époque des Zirides. Recherches d'Archéologie et d'Histoire*, Paris, 1957, reseñada por mí en esta *Miscelánea*, VII (1958), pp. 155-157.

Es cierto que en *La Berbérie orientale sous les Zirides* se observan algunas erratas —demasiadas— que el lector atento fácilmente puede salvar, por lo general, y que existen algunos diálogos, a mi juicio innecesarios en una exposición histórica que, a veces, oscurecen la comprensión de algún párrafo. Parece oportuno indicar, también, que se utiliza el calificativo «espagnole», a mi juicio con poca propiedad, al referirse a la ayuda *hispanomusulmana* o *andalusí*, prestada por la flota del almirante omeya Ibn Rumāḥis (p. 22). No obstante todo ello y algo más, y pese a alguna opinión en otro sentido, podemos afirmar que la obra del Prof. Idris es un estudio detallado y serio de las dinastías zirí y ḥammadí, que representan el primer intento de gobierno beréber-arabizado de buena parte del Norte de Africa, y constituye una excelente monografía histórica que, al lado de la que escribiera R. Brunschvig, citada al principio, bien puede servir de modelo y de estudio para investigadores noveles, a la vez que de rica fuente de información para los historiadores del Islam.

Por todo ello es justo felicitar al Prof. H. R. Idris por esta obra y por sus *Zirides d'Espagne* donde, con las mejores fuentes, estudia el reino de taifas de Granada, artículo del que aquí no podemos hacer otra cosa que informar, pues nos ha llegado cuando esta reseña estaba casi compuesta. Nuestra felicitación, también, a la editorial Adrien-Maisonneuve, acreditada en publicaciones sobre temas islámico-árabes, por haber dejado lugar en sus prensas para una obra que tanto honra al autor como a su editor.

Sean, pues, bienvenidas estas dos concienzudas obras sobre los Ziríes de Ifrīqiya y de al-Andalus, que enriquecen considerablemente el caudal de la bibliografía para la Historia del Islam norteafricano y andalusí.

Jacinto Bosch Vilá.